

## UN PROBLEMA RESUELTO: LOS CUARTOS DE OSORIO

En 1961, el ilustre hispanista S. Griswold Morley preguntaba en esta revista (*NRFH*, 15, 193-194) qué eran “los cuartos de Osorio”, o quién había sido “Osorio el de los cuartos” —frase que ya había intrigado a Thornton Wilder, como recuerda Morley, y que aparece en varios textos clásicos recogidos por éste, en especial en Lope de Vega. Después de reunir los textos alusivos, Morley cierra su trabajo con las siguientes consideraciones y preguntas: “Entre los años de 1604 y 1630 corría una historieta tan conocida de todo el mundo que no necesitaba explicaciones. El público teatral y los lectores de poesía lírica captaban la alusión sin dificultad alguna. Pero a nosotros, lectores de una edad posterior, se nos oculta. . . ¿Tendrá algún erudito muy versado en novelas picarescas la fortuna de dar con el original? ¿O se halla oculto en las crónicas de la época, en Cabrera de Córdoba, en Contarini, o en algún otro diarista?”

El azar de las lecturas me ha deparado la fortuna de identificar a “Osorio el de los cuartos” y de conocer el motivo de tal denominación. Se trata de una leyenda genealógica, que no historieta, y disparatadísima por cierto. La he hallado en las *Batallas y quinquagenas* de Gonzalo Fernández de Oviedo, obra que pese a su gran interés todavía permanece inédita<sup>1</sup>: consta de una serie de diálogos entre un Sereno y el Alcaide de la fortaleza de Santo Domingo, en la Isla Española (o sea el propio Fernández de Oviedo, cuyo fue el puesto); el objeto de los diálogos es trazar una serie de perfiles biográficos de personajes históricos, más o menos conocidos, de fines del reinado de los Reyes Católicos<sup>2</sup>.

Uno de los diálogos de las *Batallas* (el orden varía en los diversos manuscritos) está dedicado a don Pedro Álvarez Osorio, marqués de Astorga, conde de Trastámara y de Santa Marta, señor de la casa de Villalobos, bien conocido de los especialistas como poeta del *Cancionero general*. Todo lo que se dice sobre el marqués de Astorga es interesantísimo y nos recrea una vida enamoradiza y fahendosa, pero es al hablar de la genealogía de este personaje donde Oviedo cuenta lo que nos concierne ahora. Dice primero el Sereno: “Una nobela anda atribuyda a los Ossorios, de un hombre encantado que caía a quartos y peleó con aquel que le dio el nombre [al linaje], si creemos a ablillas, y ésta

raya / con el freno de razón”. Sobre la historia del *topos* del caballo desbocado, cf. ROBERT P. MILLER, “Venus, Adonis, and the horses”, *ELH*, 19 (1952), 249-264, y DON CAMERON ALLEN, “On Venus and Adonis”, en *Elizabethan and Jacobean studies presented to Frank Percy Wilson*, ed. H. J. Davis, Oxford, 1959, pp. 110-111.

<sup>1</sup> Hay varias versiones manuscritas, conservadas en diversas bibliotecas de España (para todo esto véase la introducción a mi edición del *Sumario de la natural historia de las Indias* de Fernández de Oviedo, Salamanca-Madrid, 1963). En el texto citaré la versión contenida en el ms. 3134 de la B. N. M. (allí mismo, ms. 3135, se conserva otra versión, algo distinta).—El vagar necesario para estas lecturas, y muchas más, me ha sido proporcionado por una generosa beca de la American Philosophical Society, cuyo repetido apoyo cumple agradecer públicamente una vez más.

<sup>2</sup> Para evitar malentendidos, hago notar que esta obra no tiene nada que ver con otra del mismo autor y parecido título, *Quinquagenas de la nobleza de España*, que también se conserva en la B. N. M. en precioso autógrafo, y de la que se publicó hace mucho un solo tomo (cd. V. de la Fuente, Madrid, 1880).

será una de aquellas que desprecia con razón el coronista Florián de Ocampo, y de tan poco crédito estén no menos este encantado o diablo que el que se tocó en el diálogo 12, de los Manrriques. No sé si lo avéys oído". El Alcaide sí lo ha oído, pero declara que no quiere perder el tiempo en semejantes patrañas: "Mucho tiempo ha que sé essa nobleza, digo nobela, mal compuesta y agena de verdad" (fols. 179v-180r). A lo cual siguen varios ataques a la obra de Florián de Ocampo (*Los quatro libros primeros de la Crónica general de España*, Zamora, 1543). El Sereno insiste, y el Alcaide se deja convencer poco a poco y acaba por contar así la leyenda genealógica:

Vamos a essotro quiento del encantado de donde otros dizen que pende el nombre deste apellido, atribuido a Ossorio o Ossado, la qual fábula me contó un cavallero de valor y deste linaxe muchos años ha, y dize assí:

"Un gran señor de donde descendemos nosotros fue a cercar una villa y puso su ejército sobre ella y túbola en gran estrecho, a tal necessidad puesta, que los cercados, por se euadir de su trauaxo, y sauiedo que éste era un señor atreuido y confiado de su esfuerzo [y que] vernía en el partido que le mouerían, con que ellos se librasen y él muriese, (y) embiáronle sus embaxadores y mandáronles que le dixesse[n] assí:

"—Señor, en nuestra república está una casa antigua y sumptuosa en que de día todos los que quieren entran y salen y están a su placer sin impedimento ni temor alguno, pero después que el sol se pone ninguno ossa quedar en essa casa, porque otro día le hallan muerto sin sauer quién le mató: y entre nosotros se estima que esta plaga cesará (según nuestros passados dixeron) quando un cavallero ossado y sin temor ahí velare una noche, y fue[re] tan venturoso que quede vivo. Nosotros sauemos que vuestro esfuerzo y persona es de tanto valor (y la experiencia lo ha mostrado), que si cavallero ay en el mundo que con esta empresa salga sois vos; y si vuestra ventura nuestra fuere que seáis aquel que escape de tal vigilia y transe, nuestra república sería bienaventurada en teneros por señor, y assí os embía a dezir y ofrecer que si queréis estar una noche en la casa ya dicha, y quedáredes viuo, que luego otro día sin detenimiento alguno se os entregarán las llaves y fuerzas, y unánimes se os entregarán todos por vuestros vasallos perpetuamente, con que les guardéis sus buenos fueros y los tengáis en justicia, como si heredáredes esta señoría y fuera de vuestro patrimonio abolengo y de tiempo inmemorial justamente adquirido.

"El cavallero lo acceptó, y se dieron las rehenes y seguridades a contento de las partes para tener y guardar lo capitulado, y señalaron el día para la vigilia ya dicha.

"El cavallero, como cathólico, se confessó y comulgó y ordenó su testamento y determinó de poner por obra su empresa, aunque sus amigos y consexeros se lo estoruauan dándole muchas razones para que no lo hiziesse. A los quales dixo:

"—Mirad, lo que yo tengo entendido de la batalla nocturna es que yo tengo de pelear con el diablo, y ese contraste cada día le tenemos, y sé que el demonio no tiene más poder ni fuerza de la que Dios permite que tenga, y esse mismo Dios me la dará a mí para echar de su casa al diablo y conbertirla en templo y iglesia donde Jesu Christo se sirva y alabe. Yo lo prometí, y el cavallero y hombre de vergüença a de cumplir lo que promete, y assí lo haré yo, assí por lo que tengo dicho, como para atajar la guerra y que no mueran más gente de los nuestros ni de los contrarios.

"Y assí entró en la casa al tiempo assignado, queriéndose poner el sol, armado de fee christiana y de todas las armas ofensiuas y dcensiuas que los cavalleros hombres de armas suelen exercitar. Y hizo poner una acha encendida en un

candelero y otra en otro, a los extremos de la sala donde se esperaua el peligro, en la cumbre de la qual auía un agujero obscuro y cierto desbán bien alto. Y después que allí lo dexaron solo, él quedó paseándose y rezando sus debociones.

"Y dende a tres o quatro horas que allí estaua oyó grande estruendo y temblores en toda la casa, y passado aquello una voz temerosa que decía: "¡Cayré, cayré!", y aquella v[o]z sonaua en lo alto de aquella sala. Y el cauallero se comenzó a assignar y santiguar y encomendarse a Dios, y tomó una acha de armas en las manos, que tenía arrimada a la pared, y luego tornó a oyr aquella voz más terrible, diciendo: "¡Cayré, cayré!" Y tantas vezes lo dixo, que importunado el cavallero, y desseando ver ya el fin de la cosa, [dixo]: "Caed quando quisiéredes"; y luego con grande estruendo cayó un quarto de hombre, o de humana efigie, membrudo y gigante, saltando por el suelo de una parte a otra, y el cavallero con la acha lo desuiaua de sí. Y después oyó la misma voz que tornó a dezir: "¡Cayré, cayré!", y el cavallero respondió y dixo: "Caed", y cayó otro quarto, y juntándose con el primero, assí que era una mitad de un hombre de la mitad de la cinta para abaxo, que no cessaua punto de andar de una parte a otra por la sala, molestando al cavallero, y él con su acha le desuiaua de sí. Y tornó la voz a dezir con más áspero y horrendo sonido: "¡Cayré, cayré!", y el cavallero, cansándose de atender, respondió y dixo: "Caed quantos quisiéredes, que Dios me defenderá del diablo".

"Encontinenti cayeron otros dos quartos de la cintura para riba de un hombre, y se juntaron con los primeros, y se formó un espantable gigante con una porra o maça de hierro en la mano, y sin más detenimiento, con el mayor denuedo que pensar se puede, fuesse contra el cavallero, y él lo recibió tan ossadamente como si le acometiera otro hombre humano; y tales golpes se dieron, que la porra y la acha se hizieron pedazos y vinieron a los brazos. Un grande espacio lucharon y andubieron tempestando assi[dos] los brazos, y grande espacio lucharon y anduvieron tempestando asidos, sin descansar un momento. Quiso Dios que el cavallero derribó en tierra a aquel demonio fantasma (que tal debía de ser), y después que assí le tubo habló el enemigo y dixo desta manera:

"—*Satis est.* Yo me rindo al más ossado y valiente cavallero que oy viue en el mundo. Mi pena es cumplida. Sánete que yo fui señor desta tierra, y por culpas y delictos míos y de los vasallos ha mucho tiempo que estoi encantado haciendo todo el mal que he podido y matando a muchos que aquí han entrado; y yo salgo ya deste mal exercicio y voi donde Dios tiene acordado que esté perpetuamente. Y pues para ti estaua guardada esta victoria, toma estas llaves y ven conmigo, y entrega[r]te [h]e los thesoros que yo como auaro guardé y no despendí, y empléalos tú mejor.

"Y mostróle ciertas caxas de monedas llenas, antiguas, de oro y plata, y desapareció aquel maldito.

"Y llegó el día siguiente, y salido el sol entraron algunos caualleros del ejército y también de los de la ciudad. Y como le vieron viuo dieron todos muchas gracias a Dios, y la ciudad se le entregó y el cavallero la recibió en su obediencia, y mandó fundar en aquella casa un sumptuoso templo llamado la Victoria de Christo, porque con este nombre y con su fee hauía el cavallero quedado vencedor. Y llamáuanle a él de ahí adelante *el Ossado*, y de ahí vino a derivarse este nombre de Ossorio en sus sucessores".

Assí que veys aquí cómo he yo oydo esta nobela, en que yo pienso que no ay parte de verdad, pero porque no piensen esos cavalleros Ossorios que ignoramos la fábula, o que l[es] quitamos algo que a su propósito sea (si lo es), he dicho lo que bien entendido ninguno Ossorio de sano juicio aceptará, ni querrá en su fauor tal composición de nobela, que es para espantar los niños y admirar los hombres de flaco juicio, y para reírse los discretos (fols. 181v-184r).

A pesar de estas últimas afirmaciones, es evidente el gusto con que el Alcaide (o sea el propio Oviedo) refiere tan disparatada leyenda. Pero no se olvide que en sus mocedades había escrito Oviedo una novela de caballerías (*Libro del muy esforzado caballero de Fortuna, propiamente llamado Claribalte*, Valencia, 1519). No obstante sus censorias actitudes de madurez<sup>3</sup>, es patente que todavía se regodeaba con lo fantástico.

Para terminar: en vista de lo que precede, no se pueden encerrar las alusiones a "los cuartos de Osorio" en el período comprendido entre 1604 y 1630, como hace Morley, ya que las hay muy anteriores y bien explícitas. Si existe alguna variante entre la versión de Fernández de Oviedo y la alusión de Lope en *Los Porceles de Murcia*, recogida por Morley (donde se habla de un "Osorio el estudiante"), ello se debe a que el Fénix conocía una fuente distinta, ya que las *Batallas* todavía permanecen inéditas. La leyenda genealógica de "los cuartos de Osorio" andará por los nobiliarios de la época, y será fácil para los especialistas dar con la fuente utilizada por Lope. Téngase en cuenta, también, que dado el menudeo de alusiones dirigidas al público de los corrales de comedias, resulta evidente que tal leyenda debió tener difusión oral, extra-libresca, como, por lo demás, parece confirmar el relato de Fernández de Oviedo. Pero basta con lo dicho<sup>4</sup>.

JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE

Smith College.

### A ESPAÑA, SONETO DE GARCÍA GUTIÉRREZ

Es sabido que Antonio García Gutiérrez publicó en revistas hispanoamericanas unos cuantos poemas<sup>1</sup> que no fueron incluidos en el tomo de *Poesías* editado por J. de Entrambasaguas, y que, al parecer, son desconocidos por los historiadores y críticos de la literatura española. Aunque la popularidad de García Gutiérrez como dramaturgo eclipsa sus méritos como poeta, sus composiciones poéticas merecen atención, no sólo por su valor literario, sino porque nos ayudan a conocer mejor el tono de la producción lírica de la época.

<sup>3</sup> Las *Batallas* son de 1550-1552. Véase el ms. 3134, fols. 27, 63, 81, 93, 118, etc.

<sup>4</sup> Ya escrito lo antecedente, me comunica S. Griswold Morley que el cuento de los cuartos (sin atribución a dicha familia, claro está) pertenece al folklore universal, y como tal está incorporado al *Motif-index* de SMITH THOMPSON bajo la rúbrica H. 1411.1. Le agradezco vivamente a mi ilustre colega esta información, que es de esperar sea apurada por folkloristas y lopistas. —Finalmente, Antonio Alatorre me dice que él oyó el cuento en su infancia, en Jalisco, México (¿Caigo o no caigo? —"¡Cae!"), y me hace notar que el tema figura en el libro de MARÍA ROSA LIDA, *El cuento popular hispano-americano y la literatura*, Buenos Aires, 1941, pp. 68-70 ("El velador de la casa hechizada").

<sup>1</sup> HARVEY L. JOHNSON, "Poesías de García Gutiérrez publicadas en revistas mexicanas," *NRFH*, 11 (1957), 171-188. García Gutiérrez pasó seis años (1844-1850) en Cuba y México. Cf. también ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ, *El diablo nocturno*, ed., pról. y notas de Harvey L. Johnson, México, 1956, p. vi.